

# LAS CUEVAS

## de LANDARBASO

Hasta nuestros días no se ha creído en el país que las numerosas cavernas que se encuentran en nuestras montañas, pudieran contener nada que fuese digno de estudio para el hombre. Nadie sospechó que en estas cuevas hubiese encerrados, bajo el légame diluvial, restos anteriores al diluvio, de especies de animales que desaparecieron en aquel cataclismo universal y que desde entonces no existen, y nadie suponía tampoco que en estos antros pudieran encontrarse herramientas y objetos del uso del hombre, que vivió en aquellos subterráneos en edades tan lejanas. No se creía que las cavernas pudieran servir para otra cosa mejor que para fundar sobre su existencia leyendas fantásticas de seres sobrenaturales que en ellas permanecían con las fauces abiertas para tragarse a todos los curiosos que les importunaban con sus visitas.

Hoy las circunstancias han variado completamente y el sabio penetra en aquellos antros, con la antorcha en una mano, buscando en las paredes las figuras que pintó el hombre prehistórico que vivió en aquella pétreo morada, y con la azada en la otra, para levantar el légame que depositaron las aguas diluviales y buscar debajo los utensilios que empleara el hombre y los restos de los animales que quedaron cubiertos por el lodo hace más de 4.000 años.

“Cavernas de Aitz-bitarte, en Landarbaso”.—Pertenece a la jurisdicción de Rentería (Guipúzcoa). Desde que el benemérito señor Conde de Lersundi practicó, en 1892, con tanto fruto, las excavaciones que dieron por resultado el hallazgo de la magnífica colección de fósiles y objetos trabajados que se ven actualmente en el Museo Municipal de San Sebastián, perfectamente clasificados por el eminente espeleólogo-osteólogo francés, de reputación europea, Mr. Edouard Harlé, el renombre de estas cuevas ha ido en aumento, habiendo contribuido también en gran parte a que se extendiera su justa fama, la propaganda que aficionados entusiastas de esta clase de estudios han hecho de aquellas cuevas.

Las cuevas de Landarbaso, por hallarse a corta distancia de San Sebastián, suelen ser visitadas con frecuencia por muchos curiosos y hombres de ciencia. Entre éstos, sabemos que han revisado las cavernas de referencia, don Telesforo Aranzadi, eminente antropólogo y etnólogo y docto catedrático de la Facultad de Farmacia en Barcelona; don Emilio Rotondo de Nicolau, sabio Director del Museo Prehistórico de Madrid; Mr. Harlé, el 11 de febrero de 1908, acompañado de varios entusiastas señores del país.

Como consecuencia de la visita referida, hizo pú-

blico Mr. Harlé el resultado de sus investigaciones, que, por provenir de tan ilustre espeleólogo, tienen verdadera importancia. Empieza Mr. Harlé por decir que las grutas son tres superpuestas. La inferior es una galería sin importancia, al nivel del arroyo; la central es una gruta considerable, y la superior, una vasta y profunda caverna de largos pasillos que se empalman sobre las galerías principales, haciendo sospechar que estas tres grutas se comunican entre sí. Al clasificar los huesos y conchas que halló en la caverna, señala entre los primeros algunos del “*ursus speloeus*” y de la *Hiena speloea*. Del “león de las cavernas” halló un trozo de mandíbula con los dos premolares y una primera falange, que a juzgar por su tamaño, provienen de un individuo de talla muy grande. “Sus”, un molar que pertenece a un cerdo o a un jabalí. “Bison et Bos”, numerosos restos que pertenecen a bóvidos, sin que sea posible afirmar, por los caracteres de estas muestras, si son de bisontes o de bueyes; pero se inclina a creer que los huesos viejos son de bisonte, porque en esta parte de Europa, todos los restos completamente determinables que él ha visto son de bisonte, y todos los grabados y pinturas representan bisontes. “*Cervu elaphus*”, dos dientes, numerosos pedazos de madera y otras muestras correspondientes todas al ciervo ordinario. También halló restos de Reno, de Rebezo y de Gamuza.

Los objetos trabajados de Aitz-bitarte que posee el Museo Municipal de San Sebastián son muchos e interesantes. Entre ellos se cuentan cinco arpones con dos filas de dientes, tres de los cuales corresponden a tres buenas piezas; posee también diez o doce puntas de flechas o de saetas y un bruñidor. Todos estos utensilios son de madera de cérvidos o de hueso y pertenecen a una o varias de las subdivisiones de la época llamada magdaleniana, como el lecho prehistórico de Altamira.

Cree Mr. Harlé que los huesos y objetos trabajados de Aitz-bitarte, pertenecen a tres épocas. Los más viejos son probablemente los huesos de “*Ursus speloeus*”, “*Hiena speloea*” y “*Felis speloea*”. Después vienen los restos de ciervo y de reno, con los utensilios magdalenianos. Por fin, los huesos de cabra o de carnero, muchos de los huesos de bóvidos y algunos de los de caballo, pertenecen, con los objetos de bronce, a tiempos muy próximos a los nuestros, y resultan, por tanto, bastante modernos.

Esperemos que nuevas investigaciones nos den a conocer otros restos y otros objetos de edades pasadas, que sin duda alguna se guardan en las profundidades de las grutas de Landarbaso.